

## Texto barroco y hermenéutica en América Latina: hacia una política de la textualidad

PROYECTO UBACYT (2013-2016)

DIRECTORA: **ROSSI, MARÍA JOSÉ**

CODIRECTOR: **ADRIÁN BERTORELLO**

INTEGRANTES: **ALEJANDRA GONZÁLEZ, GASTÓN BERARDI, NICOLÁS FERNÁNDEZ MURIANO, LUCAS BIDON-CHANAL, SABRINA GONZÁLEZ**

LUGAR DE TRABAJO: **IEALC**

CONTACTO: **MAJOROSSI@HOTMAIL.COM**

La propuesta general de la investigación es articular dos campos aparentemente extraños entre sí: la hermenéutica y el barroco. Esta extraña juntura –la de un estilo literario y artístico condenado por excesivo, y una disciplina filosófica devaluada por secundaria y menor– no podía sino afincarse en América Latina, cuya territorialidad es propicia a mixturas e injertos. La investigación se presenta en continuidad con proyectos anteriores, (“Hermenéutica de textos para la enseñanza de la filosofía y la investigación en Ciencias humanas y sociales”, partes I y II) centrados en la hermenéutica como disciplina filosófica orientada a la comprensión e interpretación de textos. En una primera etapa, el cometido fue volvernos a la hermenéutica para prestar oído a lo que sus maestros tienen para enseñarnos, e intentar restablecer la centralidad que, desde los años 60, supo conquistar en relación al saber filosófico: un saber que intenta comprenderse comprendiendo, y que interpreta en el proceso mismo de interpretar, a sí mismo y a los otros, al gran Otro, y siempre en relación con su propio tiempo histórico.

Anclada en los textos –a los que entendemos en su sentido amplio, es decir, no limitado al registro escritural– esa primera etapa dio como resultado la publicación de *Relecturas. Claves hermenéuticas para la comprensión de textos filosóficos* (Eudeba, 2013). Como se aclara en su Introducción, *Relecturas* entiende los textos filosóficos como espacio plural, habitado por palabras propias y ajenas, por voces altisonantes y otras apenas audibles. El litigio comunitario se precipita en los textos, sin que uno sea reflejo del otro, sin que uno sea, para el otro, condición de posibilidad. De ahí que sostengamos que las formas de apropiación, de disposición y difusión de los monumentos escriturarios implican una política de la lectura. En el combate de las interpretaciones, lo que está en juego es la producción de sentido, su domesticación o su liberación; la creación de nuevos imaginarios o el sometimiento; el culto que inmortaliza o la práctica que interviene para subvertir.

Retomando la amplitud y la centralidad que conferimos a la textualidad en esos proyectos, en esta segunda etapa nos hemos centrado en el texto barroco latinoamericano. Consideramos que nuestras narrativas son inseparables de los procesos que lentamente vienen constituyendo nuestra identidad-diferencia, siempre en cuestión. Las palabras son la carne de América y son su sangre, su vitalidad, su morada. A la vez, esos procesos no son ajenos a las conjunciones y disyunciones que, en un sentido semiótico y político, fueron produciendo en modo aluvional las capas de sentido con que, a tientas, nos autocomprendemos como latinoamericanos. Es por eso que el barroco –como expresión y como estilo que conjuga los aspectos más contradictorios de nosotros mismos– se nos ofrece como materia privilegiada a la que interrogar.

El barroco es reconocido por la mayor parte de los especialistas de América Latina como un estilo internacional con variantes regionales específicas en todos los campos de expresión. No se desconoce su punto de partida en los procesos de colonización y decolonialidad de nuestra historia: sería ingenuo pretender inscribir su derrotero en una presunta autenticidad de los orígenes, sería ciego hacerlo sólo desde el punto de vista del colonizador.

América nace de la colisión de los mundos, emerge de una herida. Por eso sostenemos, con José Luis Marzo (*La memoria administrada*, 2010), que el barroco como fenómeno político y estético ha sido una de las estrategias por las cuales se intentó legitimar la conquista y administrar la memoria de los pueblos. Todo lo cual no ha impedido que haya encontrado formas de expresión propias que escapan a la mera repetición, a la copia de modelos establecidos o a la legitimación de formas de dominio. El es –como ha sido dicho tempranamente por Lezama Lima– “arte de la contraconquista”, y se mofará festivamente de los originales, haciendo alarde del artificio. La carnalización y el travestismo forman, pues, parte de su *ethos*. Para ello, ha debido reinterpretarse y resignificarse desde un suelo que le ha conferido una materialidad propia, contribuyendo a la gestación de una hermenéutica singular. Una hermenéutica que, sin pretensión de erigirse en custodia última del sentido, privilegia la tensión de lo divergente y la intersección imposible de los planos, prestando oído a lo disonante. De ahí que esta hermenéutica barroca se desenmarque de dos matrices a las cuales se halla firmemente vinculada: la de su estatus metodológico (Schleiermacher, Betti) y la de su reducción al modelo dialógico (Gadamer, Habermas). Ricoeur promueve su deslizamiento hacia el estructuralismo y la semiótica, trayendo a primer plano la noción de texto. En tal sentido, no resulta exterior a la materialidad significativa de los textos: se sumerge en ellos, se deja imbuir de sus contenidos. La mirada resulta así rectificadora y desviada de sus *locus* habituales. Ya no es una mirada que mira desde el balcón, sino inmanente a sus propios procesos. Y en cuanto tal, contaminada, mestiza.

Los campos de realización del barroco son múltiples y abarcan desde lo literario (poesía, ensayo, dramaturgia, novela), hasta las artes plásticas, el cine, la música y la arquitectura. Es obvio que entre territorialidades (espacios, topografías) y campos, hay zonas de contacto no libres de fricción, dado que el fenómeno dista de circunscribirse a lo estético o artístico para ser, en razón de disyunciones y antagonismos, político. O mejor: estético-político. Artífices de una espacialidad cuyos umbrales y fronteras custodian con celo, los poderes delimitan lo sagrado de lo profano, lo alto de lo bajo. Trazan deslindes que separan y organizan la vida. Lo sensible resulta así repartido y, en cuanto re-partido, entrelazado a las fuerzas que organizan el espacio social. De este modo, sin abandonar las alianzas que lo consagran como el arte moderno por excelencia, la conjunción de cisma religioso, absolutismo político y arte popular se traduce aquí, en América, en barroco y colonialidad, en barroco y mestizaje.

La revalorización del barroco coincide en América Latina con la recuperación del barroco áureo que la generación del 27 lleva a cabo en España a partir de la relectura de Góngora. En esta etapa se ha reseñado el trabajo de los pioneros, entre los cuales el venezolano Mariano Federico Picón Salas (Mérida, 1901-Caracas, 1965) ocupa un lugar destacado: a él debemos la expresión “barroco de Indias” y el intento por proponer un abordaje histórico del mismo. Su ensayo *De la conquista a la independencia*, a principios de los años 40, se da en momentos en que comienza el debate por una definición de lo americano en sus propios términos. Siguen luego los escritos de aquellos que, siendo a la vez poetas, dramaturgos o novelistas, han contribuido, con reflexiones y análisis más o menos dispares sobre el tema, a trazar parte de su derrotero –sin que, por otro lado, pueda hablarse de un “programa barroco” como tal–, de los cuales hemos tomado en cuenta fundamentalmente su producción teórico-ensayística: José Lezama Lima (La Habana, Cuba, 1910-1976), Haroldo de Campos (São Paulo, Brasil, 1929-2003) y Alejo Carpentier (La Habana, 1904-París, 1980) entre los años 50 y 60. A esos trabajos primerizos seguirán, en los 70, los de Octavio Paz (México DF, 1914-1998) y los de Severo Sarduy (Camagüey, Cuba 1937-1993), cuyo texto fundamental, “Barroco y neobarroco”, inaugura el denominado “neobarroco”. En tiempos recientes, Néstor Perlongher (Avenida, Argentina, 1949-São Paulo, Brasil, 1992) y Roberto Echavarrén (Montevideo, 1944), han vuelto sobre la cuestión: el neobarroco es, para estos autores, tanto una experimentación inherente a la práctica poética y política como una dimensión meta-reflexiva en el que ambos momentos se solapan: la reflexión se torna inmanente a los textos poéticos, la poesía se insinúa en los ensayos.

A modo de conclusión provisoria podemos afirmar que el barroco latinoamericano es ese exceso que junta lo imposible sin que se confunda, porque los planos permanecen en su diferencia irreductible. Está, por tanto, alojado en la inmanencia de los textos, porque no es ojo omnisciente sino que fuerza el desalojo y el desdoblamiento que le permite esa clase de comprensión que articula, que genera nexos, que batalla contra el entendimiento que solidifica, fija y separa. En nupcias con la hermenéutica, remite a un universo habitado por cuerpos cuyas intensidades vuelven imprecisas las fronteras entre las cosas, tornándolo proclive al estallido, la descomposición y la recomposición. El barroco latinoamericano es proliferante porque apuesta a la dimensión vital de la existencia. Es incómodo, inasible, barroso. Y, como toda morada, acogedor e inquietante a la vez. Si en el barroco europeo los pliegues no abandonan, después de todo, la nervadura clásica que soporta el terror de la muerte, en América esos mismos pliegues se desacoplan de toda dirección. Y con los estertores de la muerte celebra cada vez su pacto con la vida. Diremos, pues, a riesgo de simplificar, que es proliferante y festivo, agónico y corporal. •

## “Ser Nacional”: del “ni vencederos, ni vencidos” a “ni muertos, ni vivos, desaparecidos”. Tanatopolítica e identidad en Argentina a través de las revistas *Evita Montonera*, *Estrella Federal*, *Extra*, *Carta Política* y otros documentos

PROYECTO UBACYT (2013-2016)

DIRECTORA: CRISTINA MICIELI

INTEGRANTES: MYRIAM PELAZAS, GRACIELA COLOMBANI, PABLO DIPIERRI, MARÍA E. MIRA, GUSTAVO PICOTTI Y GUSTAVO SALMÚN FEIJOÓ

LUGAR DE TRABAJO: FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CONTACTO: CMICIELI@EDUC.AR

### EL ESTADO TERRORISTA Y LA NUDA VIDA “ROCA HABRÍA PREFIGURADO A VIDELA”

La Junta Militar festejó en 1979 la Conquista del Desierto. Ambos hechos, la Conquista y la derrota de la “subversión apátrida”, son simétricos y paralelos. Ser “apátrida” es ser lo Otro de la patria. Lo Otro es nada, por ende, la “subversión apátrida” no pertenece a la condición humana.

Los dictadores del 76 evocaban a Roca para revestir con el sentido de una refundación de la nación una faena de exterminio. En ese sentido, para el Proceso los subversivos quedaban afuera de la categoría de “persona”, como si se tratara de seres distintos a ese argentino “puro” que debía ser “protegido”. Se niegan vidas para proteger vidas... ésta es la paradoja de la “tanatopolítica”. La inmunidad preserva la comunidad, afirma Esposito<sup>2</sup>. Cualquier “contagio” del cuerpo social habrá de conjurarse con la guerra preventiva. Dicha lógica se arroga la facultad de interpretar los miedos ante lo “extraño”, así como la necesidad de protección ante peligros reales o aparentes.

Asimismo, y siguiendo a Agamben, el supuesto terrorista fue considerado *homo sacer*, es decir, alguien que puede ser asesinado impunemente. Al igual que en la Campaña del Desierto, los nuevos exterminadores se enfrentaban a “nadie”, a un “no-ser”, a alguien carente de humanidad como los indios de la Patagonia, región que para Roca era un “desierto”, una región “des-habitada”.

### LA INTERRUPCIÓN DEL MODELO DE SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES

La economía de la dictadura fue indudablemente la otra cara del genocidio perpetrado por los militares. Roberto Alemann, propietario y director del *Argentinisches Tageblatt*, y ministro de Economía bajo el gobierno de Galtieri, lo dice con claridad: “el Gobierno podría acelerar y facilitar ampliamente su victoria actuando contra la cumbre visible, de ser posible al amparo de la *noche y la niebla* y calladamente”, con lo cual se aludía al *Decreto Nacht und Nebel* (*Noche y Niebla*) de Hitler del 7 de diciembre de 1941, referido a la desaparición de personas.

El golpe abrió las puertas a un cambio drástico en la distribución del poder social. El “empate hegemónico”<sup>3</sup> que regía después de 1955 fue derribado con violencia. En su lugar, se sentaron las bases para el empobrecimiento de sectores medios y populares en beneficio de los grandes grupos económicos. No sólo se profundizaron las asimetrías. Las expectativas con que habían crecido social y culturalmente los argentinos se hicieron pedazos.

Para que haya cuerpos productivos tiene que haber cuerpos sometidos. El sometimiento político posibilitó el sometimiento económico. La dominación de los cuerpos permitió la implantación del nuevo modelo de acumulación. A las marcas directas que dejó el poder sobre los cuerpos de los detenidos-desaparecidos, debemos sumar el dominio ejercido sobre otros sectores de la sociedad. En estos casos, el poder disciplinario no fue directo, pues la “docilización” de estos cuerpos fue mucho más sutil. En efecto, el miedo logró someter a amplios sectores, donde el vigilar fue tan efectivo como el castigar.

El desarrollo del nuevo patrón de acumulación fue posible por la nueva relación de fuerzas entre el capital y el trabajo, y dentro de la propia esfera del capital. Ambas situaciones dieron lugar a un cuadro social caracterizado por una profunda desigualdad: en un extremo de la estructura social se encontraban los trabajadores, que en conjunto tenían la participación en el ingreso más baja desde la irrupción del peronismo en la vida política argentina; en el otro se ubicaba un reducido número de grupos económicos locales, grandes empresas extranjeras y acreedores de la deuda externa que, en el marco de un muy intenso proceso de concentración económica y centralización del capital, adquirieron progresivamente capacidad para subordinar al aparato estatal y, en consecuencia, para influir de manera decisiva y creciente sobre el rumbo del proceso económico, político y social.<sup>4</sup>

Sobre el proyecto de la dictadura militar que viene a concretar esta transformación radical de la economía y la sociedad argentinas -que por la forma en que logró congregarse el apoyo del conjunto de las fracciones del gran capital suele ser denominado la *revancha clasista*-, nos dice Schorr: fue impuesto mediante el disciplinamiento represivo de los sectores populares, del cual la expresión más acabada son los 30.000 desaparecidos, los campos de concentración, la complicitad empresaria en la represión en los lugares de trabajo (Acíndar, Astarsa, Dálmine, Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes

Benz), la participación de importantes funcionarios de muchas de las principales firmas del país en ámbitos estratégicos del aparato estatal, la intervención de los sindicatos y el cercenamiento de conquistas laborales de larga data<sup>5</sup>.

En el 76 la dictadura produjo una transformación drástica del presente y buscó instalar un corte fundacional, el comienzo de un nuevo ciclo histórico que borraría aniquilando el pasado. En este punto, la disputa ideológica con la oposición, incluso con la guerrilla, era una disputa sobre el significado mismo de la idea de nación.

El terrorismo de Estado requirió, asimismo, de una organización ideológica cuya base es un dogma, una idea que vale como pauta absoluta, incuestionable, que sirve de excusa o justificación para la destrucción de todo aquello que se oponga a ella. Este papel lo cumplía la Doctrina de Seguridad Nacional.

En *Carta Política* y *Extra*, sus directores Mariano Grondona y Bernardo Neustadt buscaron desde aristas diferenciadas influir en la cúpula militar. A la guerra no convencional -“preventiva” en términos biopolíticos- le debía suceder una etapa de estabilidad a partir de una convergencia “definitiva” entre civiles y militares. La supervivencia de la “nación” misma estaba en juego. Por ello, hubo una voluntad expresa de destruir la identidad de los sectores populares que se expresaba en el peronismo. Todo vestigio de populismo debía ser desterrado de la faz de la Argentina<sup>6</sup>. Para Grondona y Neustadt, las FF.AA. no operaban representando intereses sectoriales sino que eran “los fundadores” de una Argentina que el accionar de la subversión y de los populistas habían desvirtuado.

Por su parte, *Evita Montonera* y *Estrella Federal* insistían en que se debía recorrer un largo y doloroso camino. Ambas publicaciones se llenaron de relatos de operativos violentos, enfrentamientos, indicaciones de cómo utilizar armas o fabricar explosivos y homenajes a los muertos cada vez más numerosos hasta su cierre en 1979 y 1978, respectivamente, lo cual se correspondía con una práctica que intentaba ganar en lo militar el espacio que perdía gradualmente en la política.

### COROLARIO Y CLAUSURA: LA GUERRA DE MALVINAS

La dictadura cívico-militar de 1976 y la guerra de Malvinas son dos caras del mismo fenómeno: despersonaliza a la víctima que pasa a ser un mero cuerpo, constituyendo uno de los ejemplos más terribles de “control biopolítico”. Cuando ya las fronteras no son suficientes, el conflicto se desplaza hacia el exterior buscando la legitimidad que nunca se tuvo. Malvinas adquirió un carácter vergonzante pero también “menor” frente a las desapariciones y torturas sistemáticas y masivas fruto de la “guerra preventiva”. Así, sus combatientes quedaron sometidos a una doble marginación: *son los últimos entre las víctimas de la dictadura argentina*.

Asimismo, y en línea con la reflexión planteada por Horacio Verbistky<sup>7</sup>, habría tres esquemas de interpretación posibles, mostrando que el debate no estaría definitivamente cerrado respecto de las diferentes *caras de Malvinas* y los rostros de sus combatientes: una primera interpretación insiste en la figura del combatiente como aquel joven marcado por el poder y expuesto a morir en defensa de la patria, en una actitud heroica, así los combatientes serían *héroes caídos*; otra interpretación es la del combatiente como *homo sacer* en cuanto joven sacrificado que fue víctima del poder militar; destacaremos una tercera interpretación, la cual describiría a los combatientes sino directamente como culpables por lo menos como agentes que vehiculizaron un fracaso y fueron portadores de una derrota. Esta visión nos parece más ajustada a la precaria situación de los combatientes, quienes habrían sido sometidos a una doble situación de exclusión: en tanto víctimas primero de la violencia de los militares que los arrojaron a un campo de batalla en condiciones completamente denigrantes, pero también en cuanto víctimas del olvido, pudiéndose asímilar la derrota de Malvinas a un mal menor frente al genocidio de los 30.000 desaparecidos.

La *tanatopolítica*, según Agamben<sup>8</sup>, no se efectiviza sobre cualquier vida. En este sentido, para que opere la muerte es necesario que intervenga una cesura, un desgarramiento en el interior de lo social que indique que una determinada vida no merece ser vivida, que hay algo menos que humano en la propia humanidad. Para explicar tal categoría, el filósofo italiano nos presenta un nuevo concepto: la *nuda vida*. *Nuda vida* es la vida desprovista de toda cualificación, lo que tiene en común la vida humana con la de un caracol o una planta. Como resultado de un minucioso procedimiento biopolítico, la vida es despojada de su forma (humana), quedando “desnuda”.

El fracaso del proyecto económico, el desprestigio del gobierno, la débil unidad de las FF.AA. y el despertar de la sociedad civil son los elementos principales que rodean la aventura de Malvinas.

Con la operación del 2 de abril se especulaba obtener un efecto cohesivo en el orden interno: tanto en el frente militar como en el campo de la sociedad civil.

Un consenso sin fisuras pareció haberse instalado en el país, a partir del cual el gobierno proyectaba encontrar las soluciones a la crisis para restaurar la plena dominación. Muchos pensaban -entre ellos Mariano Grondona- que había llegado el momento del entendimiento entre civiles y militares. •

<sup>1</sup> “No desaparecieron personas, sino subversivos”, declaración del Jefe de Policía de la Provincia de Buenos Aires durante la dictadura, general de brigada Ramón Camps.

<sup>2</sup> Esposito, Roberto, *Comunitas. Origen y destino de la comunidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005, e *Inmunitas. Protección y negación de la vida*, Buenos Aires, Amorrortu, 2010.

<sup>3</sup> Portantiero, Juan, C., “Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973”, *Revista Mexicana de Sociología*, 2, México, 1977.

<sup>4</sup> En <http://archivo.cta.org.ar/Caracteristicas-de-la.html>.

<sup>5</sup> Cf. Schorr, Martín, “La industria argentina entre 1976 y 1989. Cambios estructurales regresivos en una etapa de profundo replanteo del modelo de acumulación local”, en [http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/Mart%EDn\\_Schorr.pdf](http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/Mart%EDn_Schorr.pdf).

<sup>6</sup> Basualdo, Eduardo, *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*, Buenos Aires, UNQUI, 2006, p. 30.

<sup>7</sup> Verbistky, Horacio, *Malvinas. La última batalla de la Tercera Guerra Mundial*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.

<sup>8</sup> Agamben, G., *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III*, Valencia, Pre-Textos, 2000.

# Etnografías de la inequidad en salud

## Narrativas de cáncer en Argentina y Brasil

PROYECTO UBACYT (2013-2016)

DIRECTORA: NATALIA LUXARDO

CODIRECTORA: LAURA BENGOCHEA

INTEGRANTES: HERNÁN MANZELLI, MERCEDES SARUDIANSKY, MARIANA BORDES, LAURA ERCEJ, EUGENIA BRAGE, WALESKA AURELIANO, ARTURO GONZÁLEZ VÁZQUEZ

LUGAR DE TRABAJO: IEALC

CONTACTO: PALISH@HOTMAIL.COM

Este proyecto surge como continuidad de una investigación financiada por el Instituto Nacional del Cáncer (2012). Parte de entender que en el campo de la oncología coexisten una pluralidad de biomedicinas, culturales y sociales (DelVecchio Good, 2010) con nociones que si bien están ancladas en guías clínicas propuestas por la oncología transnacional en las que se hacen visibles determinados estándares esperables, son reapropiadas en los contextos locales concretos diferencialmente, tanto por los tomadores de decisión en el área, como por el personal sanitario encargado de implementarlas en las instituciones (efectores) como por los pacientes y sus entornos. En este informe de avance daremos cuenta de los objetivos relativos a las perspectivas de los efectores en oncología. El foco de la indagación giró en torno al concepto conocido globalmente como "control del cáncer" que se afianza en las últimas décadas a partir de consensuar sobre la necesidad de que los gobiernos cuenten con un enfoque interdisciplinario y con una mirada estratégica global en la atención del cáncer que incluya la prevención primaria, la detección temprana, el tratamiento y los cuidados paliativos.

El trabajo de campo fue realizado en institutos oncológicos y servicios de oncología de hospitales de las distintas regiones del país. Realizamos un tipo de etnografía denominada etnografía focalizada (EF), que permite indagar en las perspectivas específicas que tienen los subgrupos de personas dentro de contextos sanitarios y que es idónea para el estudio de creencias, significados y valores de profesionales de la salud sobre sus prácticas en tiempos más acotados que en la etnografía tradicional y con un tópico de indagación predefinido (Higginbottom, Pillay y Boadu, 2013). El otro método utilizado fueron las narrativas de efectores (narrativas clínicas), basadas en entrevistas semiestructuradas tomadas a informantes clave para estudiar algunas de las percepciones, experiencias y opiniones de los efectores de salud y tomadores de decisiones sobre las trayectorias diagnósticas y terapéuticas de personas con cáncer y las características asignadas a la provisión de la atención sanitaria en el cáncer. El proceso de recolección de datos cualitativos incluyó una diversidad de fuentes de información, en el que la flexibilidad propia de este tipo de diseños fue revisada y encauzada a través de una permanente vigilancia epistemológica del procesamiento y construcción de los datos. Sobre el análisis, agrupamos en distintos códigos las respuestas a las que hacían referencias, para reconstruir un código mayor que las engloba y que posteriormente se transformarían en propiedades con mayor solidez. Posteriormente reconstruimos sistemas de categorías de acuerdo a lo que las personas habían informado (homogeneizando informantes según tipologías: tipo de establecimiento -alta o baja complejidad-, región, etc.) sentando las bases para una futura fase más estructurada. Como estrategia de validación utilizamos el *member check*, mandamos a cada informante la entrevista transcripta, la matriz mostrando lo que contestaron otros y el análisis de la misma para chequear que estuvieran de acuerdo con las interpretaciones y revisaran si consideraban suficientes las medidas tomadas para el resguardo de su confidencialidad.

A continuación exponemos sintéticamente algunos de los resultados principales relativos al eje de la prevención y al eje de la atención en el control del cáncer que estarán disponibles en la publicación de un libro actualmente en prensa (Luxardo y Bengochea).

### ASPECTOS RELATIVOS A LA PROMOCIÓN DE LA SALUD, PREVENCIÓN PRIMARIA Y PREVENCIÓN SECUNDARIA

En lo relativo a las percepciones e imágenes de los efectores sobre las características/perfil de la población usuaria de los servicios de salud en los que están insertos, existe una visión compartida que las personas "*llegan tarde*" al diagnóstico de cáncer. Las explicaciones atribuidas al tiempo del diagnóstico recaen en la escasa participación de la población en acciones de prevención que permitirían detectarlo en estadios más tempranos. Esta situación la asocian a alguno de los siguientes motivos: a) las condiciones socioeconómicas de vida de la población objetivo de los servicios de salud del sistema público; b) cuestiones culturales que incluyen el miedo al cáncer en primer lugar; c) aspectos relativos a la organización de las unidades domésticas en las que es la mujer la que toma

las decisiones del cuidado de la salud de sus miembros; d) componentes propios del sistema de salud en lo que respecta a la implementación de programas nacionales y provinciales. Sobre esto último, los entrevistados señalaron la necesidad de considerar en el diseño de los programas y servicios de salud los aspectos culturales específicos de cada región o zona particular para incluir a minorías étnicas en las campañas de prevención y poder brindar atención intercultural en los establecimientos. Asimismo mencionaron la importancia de considerar desde los establecimientos de salud los requerimientos religiosos de los pacientes, considerando la diversidad de credos. Sobre los requerimientos económicos de los pacientes, mencionaron las limitaciones de los servicios de salud para atender demandas específicas en poblaciones de alta vulnerabilidad social.

### ASPECTOS RELATIVOS AL MODELO DE ATENCIÓN DEL CÁNCER

En este punto analizamos el tipo de servicios brindado, el sistema de derivaciones, la articulación intersectorial de los servicios, los sistemas de registro institucionales y de vigilancia epidemiológica, las características y necesidades en recursos humanos, y las características de financiamiento e infraestructura de estos servicios de salud que atienden a población con enfermedades oncológicas.

En relación con la oferta de servicios en las diferentes regiones que surge de esta aproximación cualitativa pueden observarse las necesidades específicas de algunas regiones (por ejemplo, NOA y NEA). Además los entrevistados hicieron referencia a problemas específicos de los centros de salud como, por ejemplo, que no tenían la suficiente disponibilidad de camas para atender la demanda generada desde la población, que no tenían acceso a turnos con especialistas, etcétera.

Otro tema vinculado con esto fue la desigual distribución en el alcance de enfoques integrales en personas con enfermedades oncológicas. Por ejemplo, en muchas regiones el enfoque interdisciplinario y/o un enfoque paliativo está lejos de poder ser implementado. En general se observó entre los entrevistados una evaluación global negativa sobre los sistemas de referencia, contrarreferencia y derivaciones. Desde esta perspectiva los efectores destacaban derivaciones tardías (por exceso de burocracia administrativa, falta de autorizaciones, no contar con los recursos, malas evaluaciones médicas, etc.) y derivaciones innecesarias (por malos diagnósticos o por insistencia de paciente y familiares). También se hizo referencia a una falta de sistematización u ordenamiento en cuanto a las derivaciones que producía derivaciones parciales (ir a realizar sólo una parte del tratamiento) o totales bajo el desconocimiento de que podría resolverse con recursos propios formados, así como redes de derivación que están más relacionadas con experiencias individuales ("acostumbramiento" a derivar a determinados profesionales, centros de salud o laboratorios para realizar diagnósticos) sin considerar una perspectiva integral en la atención de la salud de los pacientes con enfermedades oncológicas. En estos casos se prioriza el "acostumbramiento" de los servicios de salud sobre las necesidades de los pacientes. Respecto a las percepciones de estos efectores sobre la articulación con otros sectores se encontraron frecuentemente narrativas que tenían que ver con prácticas informales en el engranaje intersectorial. Aparecieron mencionados esfuerzos por organizaciones de la sociedad civil y el rol que juegan algunos programas nacionales.

Las características y necesidades brindadas sobre los recursos humanos en estos servicios fueron extensas, dado que para muchos de los entrevistados fue un tema relevante en sus narrativas. Señalaron la cuestión de la formación realizada por iniciativa propia, dificultades para volver a insertarse institucionalmente luego de un período de capacitación en otro lugar, falta de un engranaje para reinsertarse cuando regresan de una capacitación.

En cuanto a las condiciones de trabajo, hicieron referencia a la sobrecarga de trabajo, al doble empleo, a jornadas de doble turno y a la escasez de recursos para actuar. Esto en un contexto en que condiciones de contratación part-time o mediante monotributo, que debilitaba el sentimiento de pertenencia y respaldo institucional en las actividades cotidianas dentro de los servicios de salud. En este tema fueron varios los entrevistados que hicieron referencia al voluntarismo y a la iniciativa propia para generar espacios de diálogo, mecanismos de supervisión entre colegas, protocolización de procedimientos, trabajo conjunto en determinadas circunstancias.

Por último, entre los obstáculos para una atención de calidad señalaron falencias que son comunes al sistema sanitario general. Se destacan costos ocultos de las internaciones domiciliarias y de la ineficiencia: esperas inadecuadas por no haber establecido prioridades, sobre-prestación, estudios mal indicados, derivaciones mal realizadas, tratamientos ineficaces y actos de negligencia o desidia, y cuestiones relacionadas con la infraestructura en la que se atiende a los usuarios y usuarias. Entre las necesidades de los servicios de salud para mejorar la calidad de atención a las personas con enfermedades oncológicas se señalaron la importancia de modernizar la tecnología diagnóstica y de tratamiento, la digitalización de historias clínicas para poder hacer mejores seguimientos de los casos, y la necesidad de aumentar los tiempos en la atención de cada paciente. •

### Referencias bibliográficas

DelVecchio Good, M. J. (2010). "The Medical Imaginary and the Biotechnical Embrace: Subjective Experiences of Clinical Scientists and Patients", en *Reader in Medical Anthropology. Theoretical Trajectories, Emergent Realities*. Blackwell Publishing, Estados Unidos, Reino Unido.

Higginbottom, G. M. A., Pillay, J. J. y Boadu, N. Y. (2013). "Guidance on performing focused ethnographies with an emphasis on healthcare research". *The Qualitative Report*, 18 (17): 1-16.

Luxardo, N. y Bengochea, L. (comp.). *Cáncer y Sociedad. Miradas, enfoques y recortes múltiples*. Buenos Aires. Editorial Biblos. En prensa.